**Anexo al retiro del 14-III-15**

**ALGUNAS ACLARACIONES: MISIÓN Y FUNCIÓN**:

MISIÓN:

Brota de la conciencia de sí y de las llamadas interiores que el creyente percibe. En él son “NECESIDAD”. No hay misión que, al principio no haya comenzado siendo vocación. BROTA de las profundidades del hombre y no como necesidad de resolver la propia soledad.

FUNCIÓN: Cuando la vocación no alcanza la plenitud de la Misión degenera en función.

MISIÓN:

Desborda, en cualquier momento, las posibilidades de aquel a quien llama, pero los recursos se le presentan en el momento oportuno. Muchas veces irá a contracorriente. Abre nuevos caminos. Solamente de sí mismo es de donde el hombre podrá extraer la luz de las decisiones y la fuerza de la tenacidad.

FUNCIÓN:

No va más allá de los medios que posee. Las funciones se suceden en la vida del hombre, unas tras otras. Dependen entre sí de modo relativamente estrecho en razón de la formación profesional que exigen y procuran.

MISIÓN:

El hombre, con este sentido, podrá verse obligado a tomar iniciativas y, aún, adoptar géneros de vida extremadamente diferentes, imprevisibles y hasta incomprensibles y desconcertantes para los demás. Acontecimiento y desarrollo interno dan valor, poco a poco, a todo lo que él es. Adquiere un sentido, cada vez más estable de su consistencia y duración propias y percibe la presencia de Dios a través de todo esto. Ante decisiones fundamentales la presencia de Dios se alza en su calidad primaria.

Hombre disponible en manos de Dios acaba siendo palabra de Dios dirigida al hombre y traducida a su lenguaje. Goza de un valor universal, revela al hombre. **Goza de la autoridad de la vida**: se propone con poder sin utilizar la fuerza. Frente al colectivo de la ideología, aquí brota la Comunidad